

En un lugar distante, donde los árboles cantaban y los leones soñaban. Donde las ancianas maldecían y los becerros mamaban. Se encontraba una tierra donde cada historia tenía la oportunidad de ser escuchada, sin embargo, si logras agudizar lo suficiente tu oído, podrías detectar el estruendo del metal impactando entre sí.

Gritos desesperados recorrían la tierra baldía donde se llevaba a cabo el feroz combate. Los troncos quemados decoraban el campo de batalla, junto a la sangre de los compañeros caídos dando un olor que haría dudar de sus decisiones al más condecorado de los caballeros. Una madre del pueblo cercano abrazaba a su hijo mientras intentaba evacuar el lugar. La noticia llegó demasiado tarde, quedando atrapados en el incendio del fuego cruzado

-No te preocupes querido...mamá está aquí- Sollozó la mujer, mientras con todas sus fuerzas buscaba huir con su hijo en brazos, pero el miedo aumentó de un momento a otro al notar como una casa en llamas los terminará aplastando

Soltando un fuerte grito, la madre intentó proteger a su hijo con su propio cuerpo. Aterrada, proclamó -

¡¡Dioses!! ¡Por favor déjenme cuidar a mi hijo en mi siguiente vida!-

El calor lo sentía cada vez más cerca, apretaba los dientes esperando la dolorosa muerte, anhelando que su hijo muriera lo más rápido para evitar sufrir. Pero el estruendo nunca llegó. Al subir su cabeza noto como el edificio estaba cubierto por una especie de luz verde, al poco tiempo un grito se escuchó.

-¡¡Agarralos Grunkal!!- exclamó una voz gutural, el propietario estaba cubierto por una capucha, mientras parecía salir un humo de su boca al empezar a susurrar

La mujer pudo sentir manos ampolladas y fuertes, que la llevaron como si ella fuera igual de liviana que su recién nacido. Al notar que los sostenía tuvo que agachar la cabeza, no solo por el tamaño de su salvador, sino porque el casco que llevaba puesto no dejaba vislumbrar su rostro. El niño lloraba fuerte debido a la brusquedad de los movimientos

-Gracias, mi hijo y yo les debemos la vida....- soltó entre llantos la mujer mientras se ponía de pie por sí misma, con el jovencito aferrado hacia ella sin

querer ver a su salvador, temblando de miedo como si su rescatista fuera más aterrador que las mismas llamas

-Siga adelante, la mayoría de evacuados fueron guiados a la misma dirección. los encontraran- Señaló con una voz nasal, el enano no prestó atención a los agradecimientos. hizo un ademán con la cabeza en señal de afirmación, dirigiéndose a su compañero luego de que la mujer partiera en busca de su seguridad.

-Podrias mostrar mas cariño al salvarlos Grunkal-sermonio el encapuchado levantado la cabeza haciendo que la luz de las llamas mostrará su rostro de un color carne brillante, como si su piel estuviera bañada en aceite, pero había algo en su rostro que hacía que ignoraras sus colmillos inferiores y superiores, su gran nariz redonda y un único ojo amarillo.

Grunkall soltó un bufido mientras arregla sus brazales de piedra, tomando camino mientras el cíclope lo seguía

-Estar a salvo es suficiente, nada de charla Drumfel-

-Las observaciones indican qué le agradarías más a los niños si les mostraras tu cara-

-Tu rostro también está cubierto Mago, terminemos con esto-

Drumfel solo agito su cabeza de manera horizontal en señal de resignación. De Repente, de sus labios empezó a emanar un humo verde, de ser capaz de oír lo que susurraba se escucharía un lamento, como si de una balada se tratase. Las emanaciones de su boca empezaban a rodear los hogares destruidos, poco a poco las llamas perdían fuerza, desapareciendo hasta no ser más que cenizas en el aire.

Ante la imagen de la que tenía delante de sus ojos, Grunkalñ se agacho, agarrando un poco de la tierra muerta en sus manos, sintiendo cada parte de ella por sus dedos y las uniones de estos, pudiendo comprender con todo su cuerpo la tristeza ante la pérdida de lo que asegura debió ser un hermoso hogar

-Sabes, si esto solo era un pueblo, entonces hay una alta probabilidad que...- El cíclope se detuvo en seco cuando su amigo enano volvió a su dirección. Sabía que el tema era complicado, incluso con ese

casco podía sentir el mirar de su compañero penetrando el acero diciéndole que no siguiera más

Continuaron en silencio mientras se encaminaba a la entrada donde los demás los están esperando, Grunkall tenía la esperanza que lo que vendría solo sería una buena noche de descanso para seguir su camino lo más temprano posible. Lastimosamente, el sonido de unas ruedas no tan lejos de ellos hizo que la esperanza terminará de morir

-¿Qué ocurre?- Preguntó Drumfel que no parecía haber escuchado, ni detectar que una molestia se acercaba. Sin darse cuenta, su compañero ya había iniciado la carrera. Solo basto un parpadeo para que Drumfel lo siguiera

-Nos alcanzaron- Se escuchaba molesto al enano, como si el pensar en el nombre de aquellos que desde hace semanas los han estado persiguiendo le produjera el peor dolor de cabeza capaz de romper su casco -Los jerarcas están aquí-

Drumfel abrió su único ojo de la sorpresa, parecía que se le podría salir de la cuenca si lo mantenía así. Enfocó su visión logrando divisar una carreta con un manto dorado en la parte superior y varios caballeros, entre ellos pudo notar enanos, Babosas

y un Rocoide, que solo usaba un casco, pero lo llevaba con mucho orgullo

-¡Ya les dije! no iremos con ustedes, pero les agradezco por preguntar primero-

Los gritos de la mujer eran reconocible para Grunkall y Drumfel, incluso antes de llegar podían distinguir sus dos coletas de un color similar al cobre, esponjadas como si fueran las hojas de un árbol durante el otoño.parecía tener en sus manos unos guantes que portaban filosas garras saliendo de sus nudillos.

-Yerka, ¿estas bien?- Pregunto Grunkall, recibiendo un saludo tanto para él como para el cíclope de parte de Yerka, mientras que con la otra mano aún apuntaba sus garras a los caballeros

-Hola, chicos.Si, todo bien. Estos quieren que vayamos con ellos y ya atraparon a Mag`ama-Señaló la carreta, que para cualquiera a 2 metros podría escuchar unos ronquidos provenientes de esta

-¿¡Y eso te parece bien?! !La oración que buscabas era “no, estamos siendo agredidos”!- Dijo Drumfel,

colocándose al lado de Yerka, preparándose para atacar

-Ya iba a eso, al terminar de evacuar ya la estaban subiendo a la carreta, les dije que no; se que Grunky hubiera hecho lo mismo-

-Si- se limitó a decir el enano mientras sacaba su hacha. Uno de los caballeros se acercó, su casco tenía en la parte superior de la cabeza una pluma que caía llegando abajo de su nuca. Se quitó su casco dejando ver unos ojos parecido a los de un ave de caza

-Venimos de parte del Rey de las tierras de Luvion, encontramos a su compañera dormida en el piso, por favor guarden sus armas, Nuestro Rey quiere negociar con ustedes-

Yerka y Drumfel se miraron un momento, sabían que el rey buscaba grupos de mercenarios como el suyo para unirse a su bando, ambos reinos buscaban toda la fuerza posible para aumentar sus tropas, pero si algo sabían mejor era que si trataban con los Jerarcas el indicado para eso era Grunkall.

El enano se acercó al caballero, quitándose el casco para estar a la par del negociador. Tenía toda la cara

manchada debido a las cenizas que dejaba el incendio del pueblo, haciendo más notorios sus ojos cobrizos

-Diganle a su Rey, que si desea negociar que tenga el coraje suficiente para hablar por él mismo-

-Atestiguelo usted mismo- con gravedad y firmeza una voz se abrió paso delante del Jerarca y Grunkal. La edad del hombre se podía distinguir por las partes blancas de su cabello y bigote. El Rey Luvion estaba enfrente de ellos

Grunkall abrió los ojos y arrugó la nariz en señal de sorpresa, pocas cosas en este mundo podían dejarlo con tal expresión. Sin perder pregunto-¿Que desea tanto para quedar tan expuesto?

-Algo que nos traerá a mi y su pintoresco grupo un deseo en común. Serán de gran ayuda para acabar en esta guerra sin tener que ser soldados- De su espalda el Rey sacó un mapa entregándolo en las manos del enano. Ni Yerka ni Drumfel podían entender que le estaba susurrando el monarca a su amigo, lo que sí comprendía es que tenía la atención de Grunkall

Unos movimientos en la legian llamaron la atención de Drumfel, por un segundo pensó que observó un pico que se le hizo familiar, el cíclope debería entender que sus pensamientos comúnmente son ciertos.

Una criatura con largas extremidades, cuerpo regordete y pequeño similar a las aves sobresalio de los árboles, sus largos brazos tenían dos seres en sus hombros, el de la derecha gritó -¡Morirás por la vida!- a la par que de sus dedos se formaban estacas. Antes de tan siquiera completar el ataque Grunkall se puso en medio haciendo que la criatura se detuviera.

Desde el hombro izquierdo bajó un hombre nervioso, era aún más pequeño que Grunkal, Llevaba un cinturón con varios bolsos y una gran mochila en su espalda- ¡hice lo que pude Grunkall! pero vimos a...él- con temor señaló hacia el rey- no podíamos esperar mas

Grunkall solo levantó su mano. Comprendía su actuar, pero ahora algo más había en juego -Prapi -graznó el pajarito gigante- Dorvesk- el gnomo solo soltó un “¿huh?” en señal de sorpresa - Vayan por Mag`ama, está en esa carreta-

-¡¡No puedo creer lo que mis ojos ven!! ¿¡Que puede ser tan valioso para que aceptes Grunkall?! - Con rabia, la mujer que antes intentó matar al Rey le ordenaba al enano que respondiera por su actuar. Grunkall extendió su mano al Rey recibiendo un trozo de papel envuelto, parecía tan delicado que el soplar más débil hubiera podido deshacerlo.

-Te lo mostraré, Heidhask. Partamos- Ningún Jerarca se atrevió a detener al grupo de mercenarios. Como prometió, Grunkal le entregó el pedazo de papel a Heidhask. Al abrirlo el pergamino desapareció entre sus manos. No solo ella, sino todo el grupo se deslumbró al ver lo que una luz dorada mostraba ante ellos. Un terreno que reconocían, mostrando una cabaña que ha visto mejores días. Heidhask fue la única en romper su impacto musitando dos pequeñas palabras

-Nuestro hogar- Debido a la emoción de su rostro empezó a gotear aloe vera causándole un pequeño estornudo.

-Salud Heid...-Dijo una adormilada voz por detrás de Rapi, era Mag`ama recién despierta. miro a los lados notando que todos sus amigos estaban a su

alrededor generándole una sonrisa - Que bueno que están aquí chicos ¿A dónde vamos?

* * *

-3 años en una misión ¿no creen que es demasiado?- Dijo Dorvesk curioso ante el grupo

-Por doceava vez sí, - Le respondió Drumfel, que al parecer ya se estaba cansando de que Dorvesk preguntara lo mismo desde que partieron. Ya habían pasado 3 días desde su encuentro con el Rey y desde que iniciaron el camino hacia la torre donde se encontraba su objetivo

Yerka se posicionó entre ellos abrazando a Dorvesk por el cuello, levantandolo en el proces, y a Drumfel por encima de la cintura- Pensemos en el resultado ¡Nuestro hogar finalmente!-

-”Graagk”- grito al aire Prapi junto a Yerka, como si gritara “casaaa”. En su cabeza se podía ver como cargaba a Mag`ama la cual aprovechaba la altura para intentar encontrar la torre por todos los ángulos que le eran posibles

-hace rato ya deberíamos haberla visto...- quejo somnolienta Mag`ama, cayendo derrotada en la

cara de Prapi , el cual movió su cabeza incómodo para acomodar a su compañera

Desde hace medio día Heidhask estaba empezando a sospechar, el precio le parecía el adecuado. Maldición, no se cree que capaz de siquiera juzgar a Grunkall por no contarles desde antes, pero aun así esto le parece demasiado perfecto, incluso si solo es para disminuir el conflicto y recuperar su viejo hogar aún está la posibilidad de que sea una trampa para utilizarlos, en este momento desearía tener las capacidades mágicas de Drumfel y ver si el maldito rey realmente es de confiar.

Sin embargo, sus pensamientos no duraron mucho, Grunkall llamó su atención colocando su mano en su hombro, a pesar de la diferencia de tamaño, las manos del enano era tan grandes que podían sostener sus hombros y aún tendría espacio para sujetar una taza

-Tus dientes se romperán- Advirtió el enano, Heidhak había mantenido un hábito de morder con fuerza cuando se enojaba, era de manera inconsciente, pero igual lo odiaba

-Gracias, es solo que..¿En serio no dudaste ni un momento que esto puede ser una trampa? quizás vamos a una emboscada con el resto de su ejército-

Antes de responder Grunkall se tomó un momento, miraba el camino por delante de ellos mientras mantenía la conversación- Lo hice, pero que alguien como él apareciera sin más no es usual. También pudo haber intentado matarnos ahí mismo

-¿Y ya? ¿Qué pasaría si quisieran obligar a Drumfel a realizar maldiciones para ellos? ¿o usan a Papi como una montura en las batallas? ¿O a Yerka como simple carne de cañón?- Señaló a cada uno de sus amigos al mencionarlos, Yerka soltó un fuerte “oye” al parecer le molestaba no tener algo más especial que solo carne de cañón

-No puedo negar esas posibilidades - Reflexiono el enano pensativo- Se que ninguno se quejo porque sabemos que tan alto es el precio, de ocurrir lo que dices no te detendré si decides ahogarlo con tus propias raíces-

Ninguna réplica se volvió a oír, Heidhak solo se limitó a cruzar sus brazos, manteniéndose alerta por si sus suposiciones eran ciertas, pero una parte de

ella, en lo profundo de su ser, también anhelaba querer que el trato era cierto.

-Ojos al frente equipo- Anunció Yerka- torre a las 12

Delante de ellos se alzaba un puente de madera, por encima la imagen que habían visto en la figura formada por el mapa, la torre donde se encontraba su objetivo . El ambiente era tenso, la puerta mostraba marcas de arañazos, varias armas y armaduras estaban rodeando la entrada.

-Que peculiar- musitó Drumfel mientras se acercaba a recoger un casco de caballero, estaba abollado en el lado derecho con marcas de quemaduras. - Podría ser una emboscada-

-Ay no- Gimoteo Dorvesk acercándose a la gran puerta, posicionando su oído derecho intentado escuchar del otro lado

-Mejor tomemos precaución. Mag, acércate- La susodicha se lanzó de la cabeza de su amigo monstruoso cayendo de cara, levantándose como si nada hubiera pasado yendo al lado del Gnomo.

Sin previo aviso, Dorvesk metió sus manos en la boca de Mag´ama sacando Una esponja plateada y una bolsa con un polvo negro .

-Aun digo que deberíamos llevar nuestras cosas de una forma menos....asquerosa- Mag`ama golpeó a Dorvesk en su mejilla por el comentario. Fue señal suficiente para que el Gnomo se pusiera en marcha, esparciendo la pólvora alrededor de las esquina de la puerta, ajustando en el centro la esponja.

-Todos, retrocedan- con solo darse la vuelta Dorvesk noto que ya todo el grupo estaba lejos, al menos mantenían las normas de seguridad. Con dos piedras en manos bastó una simple chispa para consumir la pólvora. Al llegar a la esponja está explotó, generando un efecto en rebote haciendo que la puerta principal empujara las demás puertas internas destrozandolas en el progreso.

La tranquilidad fue asesinado apenas el humo se esfumó, Dorvesk retrocede lentamente a ver como una gran cola se movía de un lado a otro custodiando la puerta

-Dra...Dra-Dragón!!! Junto al grito, una gran llamarada de ceniza morada se disparó hacia ellos, el aire se impregnó con el olor del azufre y roca

quemada, Con todas sus fuerzas Drumfel logro desviar las llamas, conjurando mientras humo verde salía de sus labios.

-Yerka, Drumfell, Prapi Derribenlo lo mas rapido que puedan - ordenó Grunkel, mientras las llamas se desvanecian en el aire y el dragón esperaba ansioso para crear sus tumbas- Dorvesk, Mag`ama, Heidhak retengan a la criatura. Yo iré por lo que por lo que buscamos, si él dragón sigue aquí debe ser por eso-

-¡Entendido!- Gritó todo el grupo, excepto Prapi que emitió un “¡Gragk!” a todo pulmón. Corrieron con toda sus fuerzas como si fueran una estampida de bestias, siendo liderados por Prapi, aumentando su tamaño con cada paso. El dragón mostraba intención de embestir ,pero unas raíces detuvieron con fuerza sus piernas. Heidhak tenía gotas de aloe vera cruzando su frente, las armas incrustadas en las piernas del dragón hacían difícil mantener el agarre

-¡¡UUUUGR dale de una maldita vez Prapi!!- al escuchar la orden, el pájaro amalgamico golpeó con sus garras el hocico del dragón empujándolo, intentando hacerlo caer en su espalda. Las alas del dragón se abrieron, logrando mantener el equilibrio. Armaduras y espadas saltaban con cada abanicada

que daban sus alas. El grupo de mercenarios no tuvo tanta suerte, siendo empujados por la tempestad que causaba el monstruo

Yerka clavó sus garras en el piso intentando no ser elevada, una Mag`ama voladora pasó a su lado. rápidamente Yerka la agarró con su mano derecha, siendo arrastradas lentamente por los fuertes vientos

-¡Drumfel! ¿Un poco de ayuda para tus compañeros más lindos?- Rogó La pelirroja sintiendo cómo sus garras no iban aguantar lo suficiente

-Algo de estabilidad es la mejor opción! - Con un “¡HUA!” El cíclope golpeó su bastón en el piso, las piedras que formaban el suelo empezaron a ganar un brillo verdoso y de apoco se fueron levantando en el aire como si fueran nubes surcando el cielo

Sin perder el tiempo Yerka, Mag`ama sujeta a la espalda de la pelirroja y Grunkall saltaban las piedras flotantes. Irritado, el dragón abrió sus fauces intentando quemarlos, pero le tomó por sorpresa como la pequeña Mag`ama fue lanzada hacia sus fauces. Sin dudarlo, el dragón la aplastó entre sus dientes. Fue toda una sorpresa para él no poder abrirlos, algo chicoso no le permitía mover la boca.

-Sigán así animo- Grunkall, el cual pasó de largo al dragón. Llegó a la puerta de la torre entrando de una patada. Sin perder tiempo subió a toda velocidad hasta llegar a otra puerta, en esta ocasión la embistió con todas sus fuerzas para entrar a la habitación. Nada en este mundo había preparado al enano para ver lo que tenían que proteger.

Una joven chica de no más de 14 años, a su alrededor un grupo de caballeros que emitían un brillo dorado iban desapareciendo. El mapa en el bolsillo de Grunkall voló directamente hacia la joven, solo pasaron unos segundos pero un sinfín de emociones pasaron en la cara de la chica. Ella solo se limitó a abrazar el mapa.

-Gracias..por venir a mi rescate- El enano solo podía unir los puntos entendiendo lo que buscaba el rey. Esto no le gustará nada a Heidhak, no la podría culpar por ello, una niña era la salvación de dos reinos.

-Luego hablamos, sosténgase - Grunkall se agachó esperando que la princesa se subiera a su espalda. Al sentir sus pequeñas manos en sus hombros el enano saltó por la ventana a la torre de regreso al campo de batalla. Desde tal altura logró vislumbrar

todo el campo de batalla. Dorvesk seguía disparando a las heridas abiertas del dragón, Prapi arañaba las piernas mientras que Mag`ama apuñalaba los tobillos de la criatura. Heidhak aun usaba los raíces para detenerlos y Drumfel hacía de defensa cubriendo con su magia a sus compañeros.

Yerka era la que más daño estaba haciendo en la cara del dragón. Con un último movimiento de sus garras en el ojo de la criatura. Soltando un fuerte alarido la sangre escurría por toda su cara.

Sin embargo Grunkal noto que algo estaba fuera de lugar, humo verde parecido al de Drumfel salía de la cuenca del dragón. Un torbellino empezó a formarse en el ojo atrayendo a todo a su paso

-¡Drumfel!- Con todo pulmon Grunkall llamó a su compañero mago. Como si estuviera conectado Drumfel empezó a preparar un hechizo, el humo verde generó un círculo delante de él formando una fuerte bola de energía. Con solo un susurro la esfera fue volando a dirección de Grunkall. Levantando su hacha, el enano impactó la bola de energía en la cara del dragón destruyendo por completo su cráneo.

El humo se disipó pero todos parecían estar bien. El alivio se transformó en confusión al ver a la joven que bajaba de la espalda de Grunkall. Heidhak estaba a punto de maldecir al nombre del Rey por dar a su hija como sacrificio. El enano la detuvo antes de poder decir algo, han pasado por mucho y pueden hablar de ello lejos de la niña.

La princesa se apartó del grupo para poner su mano en el hocico del dragón, acompañada por Grunkall, una luz brillante apareció dando forma a un caballero que con un último abrazo hacia la joven se disipó en el aire.

-Estaba maldito- sospecho Grunkall, con cada nuevo descubrimiento sospechaba que quizás lo que hacían acabaría siendo más grande de lo que esperaban.

-¿qué haces?- preguntó la princesa al ver como el enano sostenía tierra en sus manos.

-Todos estamos conectados a la tierra, tu caballero será recordado por ella-

Dando sus respetos, la princesa imitó al enano. Dudoso el enano no sabía qué esperar del futuro,

pero mientras tuvieran de meta su hogar sabría que
todo valdría la pena